

Parada, Alejandro E., *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*, Villa María: Eduvim. 2019. 120 páginas.

En el último libro publicado en la Colección Tipo de la Editorial Eduvim, *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*, el bibliotecario, docente e investigador Alejandro E. Parada, nos invita a hacer propias las palabras de Robert Darnton: reflexionar sobre esa actividad extraña y familiar que compartimos con nuestros antepasados, la lectura. Pero, ¿por qué preguntarnos por la lectura?, ¿por qué una historia de esta actividad?, ¿de qué trata esa historia?, ¿del libro, de las personas que se asoman o asomaron a sus páginas, de los textos? Y ¿por qué es importante conceptualizarla y definirla? Estas y otras cuestiones encuentran, en este trabajo, una hoja de ruta con final abierto que permiten transitar un camino que va más allá de la Historia de la Lectura. Los desarrollos teóricos permiten debatir, discutir y tratar de comprender cuáles son las condiciones sociales que determinan el consumo de la cultura impresa porque, si bien las prácticas se han modificado y las materialidades se han transformado, hoy al igual que ayer, sigue siendo importante pensar la relación entre los contextos, los lectores, las formas que esa experiencia adopta y la disposición social que los textos asumen. Estos aspectos permiten que las sociedades reconstruyan y le otorguen nuevos significados al mundo.

Esta obra escrita para los bibliotecarios, para los historiadores, para los editores, para todos los académicos relacionados con el mundo de la cultura escrita, es un libro al alcance de todos los interesados en la lectura. Si bien está pensada como un primer acercamiento a esta disciplina, la excede ya que, es un trabajo recomendable para todos aquellos que se dedican a indagar sobre estas cuestiones.

Otro elemento vuelve a estas reflexiones interesantes. Este texto de divulgación pero a la vez de debate en el campo disciplinar, presenta una apuesta teórico/metodológica que hace jugar en la materialidad del libro los modos de apropiación lectora del mundo actual. El libro se puede leer linealmente de principio a fin, sin embargo, también permiten otro abordaje. La bibliografía al final de cada ensayo, preferentemente en castellano “dado su acceso más amplio y abierto en la web o su mayor circulación material en Latinoamérica” (p. 11), posibilita la lectura parcial o fragmentaria, con una lógica abierta y de alguna manera hipervincular. Es posible que esto sea, a partir de una forma material, un elemento que permita reflexionar

sobre nuevas formas de construcción del saber, y que intente desde esa organización de la argumentación, transformar (o comenzar a hacerlo) las prácticas adquiridas, ampliando las posibilidades de pensar desde otro formato la lógica del código. Una apuesta que nos acerca a los debates entre los libros manuscritos o impresos, el *ebook* y las formas de leer los textos.

Llegados a este punto parece necesario recordar que la Historia, desde las últimas décadas del siglo XX, se vio afectada por una crisis epistemológica que puso en cuestión sus paradigmas explicativos. En ese contexto, el tema de la cultura en sus múltiples expresiones y manifestaciones se convirtió en una de las cuestiones centrales en la construcción contemporánea de las Ciencias Sociales. Así, al igual que la Sociología, la Ciencia Política o la Antropología, entre otras disciplinas, en la Historia comenzó a desarrollarse, de una manera renovada, el campo de la moderna Historia Cultural donde encontró su lugar la Historia del Libro, la Edición y la Lectura.

Argentina no estuvo ausente en estos debates y en las últimas décadas una serie de investigaciones provenientes de la Bibliotecología, la Crítica Literaria, la Historia Cultural o la Historia Intelectual, por mencionar solo algunas disciplinas, fueron dando forma a una serie de estudios en torno a estos temas. Y en este territorio con múltiples posibilidades de exploración, fue adquiriendo presencia una historia de los actos de escritura, una historia de la producción y difusión de los testimonios impresos, una historia social de los agentes del libro: libreros, editores e impresores; una historia de las prácticas del taller y las costumbres obreras, una historia de los modos de leer.

Es, en ese marco, que debería considerarse el intento por reconstruir la historia de la civilización impresa que ha encarado Alejandro E. Parada, especialmente desde el punto de vista de la Historia de Cultural y su articulación con la Bibliotecología y la Historia de la Lectura. Desde ese recorrido intelectual, en *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*, al diferenciar los distintos referentes teóricos, aportes, conceptualizaciones y maneras de abordar las fuentes (desde Roger Chartier hasta Robert Darnton pasando por Donald McKenzie o Armando Petrucci, solo por mencionar a algunos) se propone una definición provisional de esta Historia, insistiendo en que “el libro ha sido planificado para debatir y discutir (no para

coincidir en los contenidos que plantea” (p. 12), lo que permitiría, al transformar los modos de circulación de la cultura textual, reubicarla en su propia historicidad, reconstruyendo sus diferencias y singularidades.

Así, y tras desandar su propia definición, muestra la complejidad que estos estudios tienen para elaborar conceptos y categorías explicativas en un marco teórico multidisciplinar, mientras nos “recuerda que las personas que leyeron están dentro de contextos políticos, económicos y sociales; por eso, una buena y armoniosa manera de fomentar su estudio es apelar a miradas más globales y totales del “acto de leer”” (p. 109).

Partiendo de estos planteos (que se los piensa como un horizonte de posibilidad pero del que se requieren muchas más precisiones), se abren nuevas perspectivas de comprensión de la multiplicidad y diferenciación de las prácticas culturales, mostrando que el autor y sus textos, el editor, sus libros y los lectores construyen cultura a partir de estos objetos que son modelos de producción de significados. Reflexionar sobre estas cuestiones muestra que hay una gran cantidad de tareas por hacer para construir una Historia de la Lectura desde una perspectiva que muestre no sólo el desarrollo en Argentina sino, también, las múltiples relaciones que se establecen con el mundo americano.

Un libro es un discurso pero a la vez materialidad, un alma encuadrada. Esto lo diferencia de otros objetos de la cultura escrita; muchos desafíos quedan planteados, y como afirma el profesor Alejandro E. Parada, el futuro de la Historia de la Lectura dependerá de la habilidad de cada investigador para descubrir qué llevó a los hombres y mujeres a leer, cualesquiera hayan sido sus prácticas, soportes y representaciones.

Beatriz C. Valinoti

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires